

El autor realiza un interesante análisis sobre la geografía militar, la geoestrategia y la geopolítica como áreas del conocimiento que, vinculadas entre sí y llevadas al plano militar, le permitirán al conductor desarrollar la estrategia más eficaz para el logro de los objetivos políticos que se le imponga.

MARCO CONCEPTUAL DE LA GEOPOLÍTICA

Tcnl Marcelo Fabián Rodríguez Rey

Introducción.

El conocimiento geopolítico es una herramienta fundamental para el logro de los objetivos del Estado. Desde tiempos inmemoriales el hombre comprendió la importancia del conocimiento del ambiente geográfico donde debía desarrollarse y las consecuencias que éste tendría en su futuro.

Pero adentrarse en la disciplina geopolítica impone la necesidad de considerar otras ciencias que por su naturaleza y características guardan una estrecha relación y facilitan su comprensión.

Particularmente en el plano militar se puede verificar una íntima correspondencia entre la geografía militar, la geoestrategia y la geopolítica como conocimientos que le permitirán al conductor desarrollar la estrategia más eficaz para el logro de los objetivos impuestos por la conducción política.

Geografía y geografía política.

La relación entre el poder y la geografía ha sido una constante histórica aunque su estudio sistemático sea relativamente reciente. El prefijo geo que forma parte de la denominación de las disciplinas es prueba concreta de esta afirmación.

Un proceso político es, en cierta manera, una sucesión cronológica de acciones y movimientos en los que las sociedades humanas se comprometen para establecer o mantener un sistema político con la finalidad de alcanzar objetivos colectivos.

Estos procesos políticos se llevan a cabo en un determinado territorio dentro del cual se ejerce legalmente el poder. En diferentes ocasiones se constata, a partir del conocimiento geopolítico, cómo distintos territorios se organizan con distintos sistemas, de modo que el grado de relación entre las posibilidades geográficas y la organización política, económica, social, etc., suele, normalmente, estar en consonancia. Si bien en algunos momentos históricos se creyó que incluso hasta eran determinantes; en la actualidad, sólo se acepta una cierta relación, lo que permite establecer diferencias de gradación según sea la influencia de los factores considerados.

Ensayando una definición de geografía como la ciencia que se ocupa de los fenómenos de la superficie terrestre en su vinculación con el espacio, sus diferencias locales, sus cambios temporales y sus interrelaciones causales¹, resulta fácil comprender cómo la misma se revela básica e insustituible para un estudio Geopolítico o Geoestratégico.

La Geografía reúne el sentido estático (estudio en un momento dado) con el dinámico (cambios en el tiempo), al mismo tiempo que busca determinar relaciones de causa y efecto. Este último aspecto, unido a la sistematización aplicada en la recolección de datos y al contraste de resultados, proporciona a la ciencia geográfica de un indiscutido carácter científico.

Como parte de la Geografía General, la Geografía Humana estudia los paisajes culturales del mundo con ayuda de la demografía, geografía del poblamiento, de las comunicaciones, etc.

La Geografía Política es parte de la geografía humana. Ambas abordan los factores físicos y humanos a efectos de descubrir las notas distintivas de la interacción entre la tierra y el hombre. Sin embargo, la Geografía Política se refiere más particularmente a las relaciones entre los factores geográficos y las entidades políticas. El geógrafo norteamericano Richard Hartshorne propuso en 1954 la siguiente definición de ésta: *“estudio de las diferencias y semejanzas de carácter político de un área como parte relacionada con el complejo total de diferencias y semejanzas en esa zona”*. Su forma de investigar, su espíritu y su finalidad son geográficos. Si la esencia del pensamiento geográfico es la diferenciación de zonas, la diferencia de los fenómenos políticos de un lugar a otro es, entonces, la razón de ser de la Geografía Política.

Se trata de una ciencia descriptiva que explica el territorio del Estado tal cual se encuentra en una determinada situación tempo-espacial y que considera a las uni-

¹ Centro Regional de Información sobre desastres. Vocabulario controlado sobre desastres. San José: CRID; 2000. (CRID) consultado en <http://www.osman.es/ficha/12783>.

dades políticas como organizaciones firmemente asentadas sobre cimientos geográficos. Por ello se la puede considerar como una ciencia estática.

Su método de trabajo consiste en observar, hacer inventarios, levantar mapas, clasificar, analizar e interpretar modelos de relaciones entre los hombres en las diferentes partes de la superficie terrestre. Los geógrafos buscan subdivisiones dentro del medio ambiente físico (clima, vegetación, suelos y formas del terreno) y subdivisiones en el medio ambiente cultural o producido por el hombre. Finalmente, buscan las correlaciones entre los dos conjuntos de modelos de medio ambiente y dentro de ellos mismos.

Geopolítica y geoestrategia.

Desde que en 1916 Rudolf Kjellen acuñara el neologismo Geopolítica, numerosos politólogos se han ocupado de su definición con diferentes matices; pero estando en ellas siempre de manifiesto la relación entre la geografía y la política. El propio Kjellen la definió como *“el estudio del Estado considerado como un organismo geográfico, como un fenómeno espacial, es decir, como un territorio, un espacio o, más exactamente, como un país”*.

La Geopolítica toma en cuenta el conjunto de preocupaciones e intenciones de los actores en presencia sobre la escena internacional en cuanto a hombres de Estado, diplomacia, ejércitos, opinión pública etc. Se interroga sobre los cálculos de unos y otros y sobre las razones que les empujan a actuar. Se muestra sensible a lo que refleja la heterogeneidad del espacio: condiciones naturales, historia, religión, diversidad étnica, etc. Se preocupa por el cambio y el conflicto, las reformas y las revoluciones, la dinámica de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan en ellos por sobrevivir. Se interesa por los objetivos de cooperación o de enfrentamiento, tanto en cuanto al empleo de la fuerza como en el juego diplomático. Tiene un carácter dinámico, lo que la diferencia claramente de la Geografía Política. El pensamiento geopolítico suele fijarse en doctrinas.

La Geopolítica corresponde a una de las facetas de la reflexión estratégica. La actividad estratégica relaciona formas y medios con un fin. En cuanto a los medios, persigue una puesta en orden y una maximización de recursos de los que se dispone. En cuanto al fin, persigue asegurar el máximo de eficacia, obtener la máxima potencia. Los estudios geopolíticos servirán a la Estrategia para delimitar las circunstancias materiales en que debe desarrollarse su campo de acción. Lo que en efecto buscan es reconstituir el entorno exacto de las decisiones políticas, proporcionando el conjunto de informaciones que faciliten las decisiones tomadas

por los actores inmersos en los acontecimientos.

Es preciso remarcar la importancia de la geopolítica como conocimiento útil para la decisión; máxime teniendo en cuenta el alto nivel por el cual será empleada y lo que estará en juego. Al respecto es valiosa por lo clara y concreta la cita que el coronel Ortega Prado hace del general chileno Cheyre Espinosa al respecto: *“la geopolítica contiene prescripciones o recomendaciones para quienes participan en las decisiones propias de políticas de Estado, con lo que se acerca más a otra de las exigencias de las ciencias, cual es la capacidad de predecir los fenómenos”*.²

El Diccionario de la Real Academia Española define a la Geopolítica como la ciencia que pretende fundar la política nacional o internacional en el estudio sistemático de los factores geográficos, económicos y raciales. De admitirse como válida esta definición, se le otorgaría a la Geopolítica un carácter científico y determinista de la política que lleva a cabo un gobierno con respecto a la geografía en la cual está asentado.

El uso corriente de la palabra Geopolítica definiría la utilización de la geografía por aquellos que practican una política de poder, y en la medida en que al menos una parte de su poder les es conferida por las disposiciones de la naturaleza, los Estados están sujetos al análisis geopolítico. Se trata de una definición de carácter general que no entra en la consideración de su posible naturaleza científica ni en su diferenciación respecto a la Geografía Política al no incidir en su carácter estático o dinámico. Sin embargo, sí niega explícitamente el determinismo geográfico, con lo que concuerda con el pensamiento mayoritario actual, al reconocer que la naturaleza aporta una parte del poder de los gobernantes, pero no su totalidad. Otras definiciones de ciertos autores, al tratar de constituir un consenso entre diversas corrientes, no aciertan al precisar su delimitación. El general francés Pierre Gallois propone considerar a la geopolítica como: *“el estudio de las relaciones que existen entre la conducción de una política de poder en el plano internacional y el cuadro geográfico en el que se ejerce”*.³

A partir de esta última definición se pueden enumerar las siguientes notas distintivas de la Geopolítica:

- Se trata de un estudio, no aclarándose de forma explícita su posible carácter científico.
- Al referirse a *“relaciones”* sin marcar su intensidad, se entiende que no acepta el determinismo, admitiendo una escala de gradación.
- Se refiere a *“una política de poder”* como sujeto de actuación, lo que proporciona una panorámica superior a la de los Estados como únicos actores.

² Ortega Prado, Rodolfo, Escenario y Estrategia, Academia de Guerra de Chile, Santiago, 2010.

³ Pierre Gallois, *Geopolítica. Los caminos del poder*.

Se entiende que también cabe pensar en Organizaciones, Alianzas, etc., como ejecutantes de la citada política de poder, lo que se encuentra en sintonía con la situación política actual.

- La perspectiva que se debe adoptar, según Gallois, conduce al plano internacional, donde lógicamente se producirá un intercambio de influencias mutuas entre las distintas *“políticas de poder”*.
- Por último, al hablar de conducción de una política de poder, resulta evidente el marcado carácter dinámico de la Geopolítica, factor que la diferencia claramente de la Geografía Política.

Más allá del claro carácter internacional de la definición de Gallois, de manera alguna se debe considerar que el ámbito de actuación de la geopolítica se reduce al plano internacional; sino que también forma parte del estudio de la geopolítica la relación entre el marco geográfico propio y la política de poder interna de un Estado.

Por su parte la Geoestrategia tiene un campo conceptual más restringido. La misma podría considerarse como la ciencia de la aplicación de la Estrategia en el campo Geopolítico. La Geoestrategia entonces estudia la influencia de la geografía desde el punto de vista estratégico, de manera tal que permita el control y/o posicionamiento físico de los espacios que den, a quien los posea, ventajas geopolíticas. En definitiva, la finalidad de la Geoestrategia no es otra que la determinación de las relaciones entre la política de defensa de un Estado o de un grupo de Estados y sus características geográficas.

Zbigniew Brzezinski la define como *“la gestión estratégica de los intereses geopolíticos”*.⁴

Se puede entonces apreciar claramente las diferencias entre geopolítica y Geoestrategia, al considerar que esta última es el estudio de las posibles soluciones que puedan resolver la problemática puesta de manifiesto por el razonamiento geopolítico. En este sentido, la Geoestrategia se ocupa del lanzamiento de vectores de fuerza e influencia para consolidar la política elegida atrayendo o condicionando al campo propio sujetos geopolíticos que eran hostiles o indiferentes, siendo, por lo tanto, responsable de solucionar problemas geopolíticos o neutralizar tensiones emergentes.

Si la Geopolítica estudia los problemas de relación que se producen en un campo geográfico determinado, la Geoestrategia estudia las líneas de fuerza que son adecuadas para solucionarlos. Mientras la Geopolítica descansa sobre el territorio propio y cercano, la Geoestrategia lanza sus vectores allá donde sus intereses, fines y objetivos, fijados por la Geopolítica, se materializan.

Conviene fijar esta idea resaltando que la Geoestrategia es gobernada por la ⁴ Zbigniew Brzezinski, El gran Tablero Mundial, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona 1998.

Geopolítica: las ramas, los brazos o los vectores de la Geoestrategia alcanzan o se dirigen hacia espacios muy superiores a los propios de la Geopolítica, incluso a veces muy lejos de los espacios que ésta directamente comprende.

Para realizar cálculos en el terreno de la Geoestrategia, tienen gran importancia los siguientes aspectos:

- La localización de recursos a disposición de los actores.
- Medios que es necesario movilizar para uso propio según los territorios de procedencia.
- Los juegos de decepción y sorpresa permitidos por el componente físico y el alargamiento de distancias, pesan sobre el éxito en los conflictos.

Es conveniente dejar establecidos varios conceptos de importancia para la comprensión de la Geoestrategia. La referencia a Líneas de Fuerza o Vectores geoestratégicos, debe ser considerada también en procedimientos y no sólo en armas. Desde este punto de vista, una Línea de Fuerza puede referirse a actuaciones de tipo militar, económico, cultural, subversivo etc.

Efectivamente, si hoy es comúnmente aceptado el concepto de una Estrategia Superior que contempla formas de actuación particulares, se puede considerar que los modos de actuación a los que se refiere la Geoestrategia también contemplan aspectos particulares. En este orden de ideas es posible considerar la existencia de una Geoestrategia cultural, económica, militar, etc.

Al mismo tiempo, en la actualidad este concepto debe ser considerado con un alcance más amplio que el tradicional que restringía a la Geoestrategia a un campo exclusivamente militar. Hoy, identificar la Geoestrategia con lo específicamente militar es un reduccionismo, al no considerar el resto de los planos en que puede actuar.

Los aspectos precedentes permiten desarrollar las siguientes conclusiones:

- Sólo algunos Estados tienen capacidad real de proyectar su Estrategia a nivel mundial.
- En este nivel se podrán identificar a varias potencias que actúan como auténticos núcleos de poder y que según la coyuntura histórica mantienen entre sí relaciones de complementariedad o de oposición. Esta última posibilidad es susceptible de convertir al planeta en un tablero de juego, donde la diferencia de intereses puede desembocar en conflictos de gran magnitud, como ya ha

ocurrido en el siglo pasado.

- Por supuesto, esta concepción de la Geoestrategia hace que otros Estados de menor rango sólo puedan desarrollar una Geoestrategia propia enmarcada en la anterior. En este sentido, la Geoestrategia entendida como proyección de las Grandes Potencias a nivel mundial, funciona como condición previa a la de otros Estados de menor importancia en el concierto mundial.
- La gran mayoría de los Estados sólo pueden realizar en forma real una Geoestrategia de carácter regional.

Política y geografía: el análisis geopolítico.

El objeto del análisis geopolítico es concluir acerca de la relación entre el poder político y el medio geográfico. En función de ello, las visiones geopolíticas varían con el medio geográfico cambiante y con la interpretación que hace el hombre de la naturaleza de este cambio.

Hasta el siglo XIX, la visión predominante del medio geográfico era la distribución por continentes. En el siglo pasado y hasta el presente se puede considerar que el modelo predominante ha sido el de una combinación de distribución de la forma del terreno y modelos de movimiento.

Partiendo del hecho que la globalidad es la característica distintiva de la época presente, es casi imposible determinar qué zonas de la Tierra pueden quedar excluidas de un acontecimiento producido en otra; y hasta se discute si esto es posible. Por otra parte, ya está comenzando a vislumbrarse lo que parece será la principal característica del mañana: que las realidades geográficas darán más importancia que hasta ahora a la distribución de la población y de los recursos complementarios. Aquí deberá estar la clave de los análisis futuros.

En el pasado se dieron varias realidades entre los analistas de geopolítica:

- La geopolítica servía para aceptar y legitimar ciertas filosofías de un colectivo, grupo o nación.
- Ponía en evidencia las consecuencias de mostrar, sobre el espacio, opciones generalmente reprimidas como la expansión a costa de vecinos.
- Deducía así objetivos territoriales y definía los medios necesarios y las estrategias a adoptar.

En la actualidad, el análisis geopolítico descansa sobre otros parámetros:

- Los que dibujan el cuadro de fuerzas en presencia en un escenario dado, los que deciden su utilización y los que normalmente los influncian.
- Repara en las intenciones profundas de los actores y explora en las filosofías, remanentes históricos o ideologías que los legitiman. Lo que Sherman Kent⁵ daba en llamar “*estatura estratégica*” de un actor.
- Muestra cómo los medios de los que cada uno dispone, son puestos en escena por Geoestrategias concebidas para conseguir los objetivos previstos, teniendo en cuenta las probables reacciones de los otros protagonistas.

Este es el sentido que tiene hoy en día el análisis geopolítico y de ninguna manera resulta posible reducir la Geopolítica a alguno de sus componentes. Otras ciencias como la Geografía o la Historia son fundamentales para los estudios Geopolíticos; la Ciencia Política y la Sociología también deben ser tenidas en cuenta. Pero la Geopolítica tiene personalidad propia y es algo más que un mero sumatorio de los resultados que aportan estas ciencias. El análisis geopolítico debe tener en cuenta todos los aspectos anteriores y estar influenciado por un espíritu dinámico capaz de proyectar hacia el futuro.

Estrategia y geografía: el análisis geoestratégico.

La definición de las estrategias a tener en cuenta, llevada al campo de la aplicación al futuro, conduce al análisis geoestratégico. Para realizar un análisis geoestratégico se debe tener en cuenta que no existen reglas fijas en la forma de proyección de poder sobre una zona determinada. Distintas mentalidades o diferentes posibilidades, producirán resultados diversos como consecuencia del análisis efectuado. Sin embargo, se puede desarrollar una especie de guía que contenga las etapas que normalmente se siguen para llegar a la aplicación escogida.

Un primer paso requiere la auténtica comprensión del problema circunscrito en una zona determinada. Para ello es preciso determinar el objetivo político a conseguir, qué Estados quedan afectados, cuáles podrían ser las posibles actitudes de éstos, cual es la situación tanto en tiempo como en espacio y, como consecuencia, cual es la maniobra política más adecuada.

⁵ Sherman Kent, *Inteligencia Estratégica para la política exterior norteamericana*, Editorial Pleamar, Buenos Aires.

En un segundo paso, se debe considerar el rastro histórico de la zona. Esta consideración es vital, ya que su inobservancia implicaría que el análisis resultaría erróneo. Al estudiar profundamente la evolución de los acontecimientos en una determinada zona geográfica, se puede comprender cabalmente la idiosincrasia de los pueblos que se asientan en ella, etc.

Luego de una pormenorizada evaluación de cada uno de los factores que intervienen en el problema, se debe considerar y estudiar su interrelación. Esta puede hacer que factores que en otra zona puedan ser decisivos o determinantes, pierdan esa condición al ser considerados con otros. Un ejemplo de esto puede ser el efecto reductor de tensión que aporta la situación económica de Suiza al conglomerado de lenguas y etnias que la conforman. Esta misma composición suele ser explosiva en estados de África con una economía precaria.

A partir de la interrelación de factores, se pueden obtener conclusiones parciales sobre cuál de los posibles modos de acción puede ser el más apropiado para el logro del objetivo perseguido.

Es preciso remarcar que las conclusiones deben ser logradas teniendo siempre como referencia al objetivo político deseado. Este criterio podría hacer necesaria la modificación de las conclusiones parciales. Una integración de conclusiones parciales podría presentar posibles soluciones. Estas deben ser priorizadas y comparadas con las probables del resto de los actores considerados en la situación, para poder alcanzar la solución definitiva.

En la actualidad, los Estados con una profunda conciencia Geopolítica y Geoestratégica suelen emplear líneas de fuerza que contemplan a la solución militar como la última de las posibles. Para que se produzca la proyección militar, normalmente se requiere el concurso de aliados e incluso hasta su apoyo efectivo. La consideración de la reacción previsible de los actores de la zona es fundamental. El aspecto militar de la Geoestrategia tiene mayores posibilidades de producirse cuando la zona es de interés vital para quien ejecuta, los aliados mantienen el adecuado consenso y otras potencias de rango parecido no se oponen frontalmente. Dados estos términos la superioridad tecnológica deberá ser responsable del resto.

Esta aparente disminución del papel de la Geoestrategia Militar se encuadra en la actual situación de pos Guerra Fría. Los esquemas de relaciones Este - Oeste o Norte - Sur han perdido su sentido. En el mundo de hoy, las líneas de fracturas atraviesan todos los continentes representando un escenario donde la pobreza y el terrorismo tienen un papel principal. La extraordinaria proliferación de conflictos intraestatales, característica del tiempo actual, induce a las potencias a ser muy selectivas en cuanto a la forma y los lugares donde actuar.

Bibliografía:

- Atencio, Jorge, ¿Qué es la Geopolítica?, Ediciones Pleamar, Buenos Aires, 1965.
- Gallois, Pierre, Geopolítica: los caminos del poder, Ediciones Ejército, Madrid, 1992.
- Marini, José, El conocimiento geopolítico, Círculo militar, Buenos Aires, 1985.
- Ortega Prado, Rodolfo, Escenario y Estrategia, Academia de Guerra de Chile, Santiago, 2010.
- Ortega Prado, Rodolfo, Geoestrategia, Academia de Guerra, Ejército de Chile, 2013.
- Sherman Kent, Inteligencia Estratégica para la política exterior norteamericana, Editorial Pleamar, Buenos Aires.
- Zbigniew Brzezinski, El gran Tablero Mundial, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona 1998.

Currículum Vitae del Tcnl Marcelo Fabián Rodríguez Rey



Es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización, Abogado, Profesor Universitario de la Universidad Austral y Magister en Ciencias del Estado de la Universidad del CEMA.

Actualmente se desempeña en la Escuela Superior de Guerra como profesor titular de las materias Inteligencia Táctica, Inteligencia Estratégica y Geopolítica y Defensa Nacional.

Este proyecto de Investigación, de naturaleza interdisciplinaria y carácter interinstitucional, fue presentado por investigadores de la Escuela Superior de Guerra en el 11mo Congreso de Ciencias de la Tierra, International Centre for Earth Sciences (ICES) / Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) (2016) y 12mo Congreso de Ciencias Políticas de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), “La Política en Balance. Debates y Desafíos Regionales” (2015).

CARTA SÍNTESIS DE VULNERABILIDAD HUMANA PRODUCIDA POR INUNDACIONES

Cnl (R) Dr Justino Bertotto

Dra Mg Margarita Gascón

Mg Martín Márquez Miranda

Este proyecto propone el diseño de un Sistema de Información Geográfico en Escala 1: 250.000, con cartas temáticas de información histórica de inundaciones y otra de lóbulos de vulnerabilidad humana y el desarrollo de las bases de un software funcional aplicado al estudio, análisis y toma de decisiones, en apoyo a la población afectada por las inundaciones en la cuenca del río Salado (Prov. Bs. As.) y zonas aledañas.

Palabras claves: *Inundaciones - Cuenca del Río Salado – Sistema de Información Geográfico (SIG) – Vulnerabilidad - Software.*

Introducción.

Los fenómenos globales y regionales de emergencia más habituales son los terremotos, las inundaciones y los tornados. Desde 1980 al presente, unas 400.000 personas murieron en inundaciones. En 147 países hay poblaciones potencialmen-